



CATALINA

Cuando se casó ante dos mil millones de espectadores, el mundo se presionó que convirtió a Lady Di en una mártir para los británicos. En su a Londres, se introducen en el círculo de la reina y descubren cómo Kate



PODER REAL

La duquesa de Cambridge y el príncipe Guillermo asisten a la ceremonia del centenario de la batalla de Gallipoli, en Sandringham, el 10 de enero de 2016.

MAX MUMBY/INDIGO

LA GRANDE

preguntó si una chica de clase media sería capaz de soportar la quinto aniversario de boda, RAQUEL PELÁEZ y EMMA ROIG viajan Middleton se ha ganado a la familia política más exigente del planeta.





S

e convence antes a una abuela que a una suegra”, dice la española lady Pilar Brennan con mirada pícaro mientras nos servimos un té de menta en un animado café de la londinense Sloane Square. Lady Brennan vive en esta zona desde que se casó con un miembro de la Cámara de los Lores y Consejero de la Reina y se integró de lleno en los usos y costumbres de la alta sociedad británica. Invitada frecuente a eventos reales y tardes de té en el Castillo de Windsor, ella ofrece un retrato robot de lo que los británicos en general piensan de Kate Middleton: “Es muy natural y muy sincera. Inteligente, se adapta con facilidad. Se ha comportado de una forma muy digna”. Según los sondeos de popularidad de los *royals*, Kate Middleton está detrás de la reina Isabel y muy por delante de su propio marido, el príncipe Guillermo.

Fuera caminan con brío de aquí para allá impecables mujeres que portan bolsas de las tiendas cercanas: Club Monaco, Anya Hindmarch, Gucci, Armani. Al otro lado de la acera está el centro comercial de lujo Peter Jones, donde tantas veces se pudo ver a Kate Middleton cuando aún era solo la novia del príncipe comprar cosméticos. Es también el lugar donde lady Diana Spencer solía pasear con sus amigas, niñas bien a la caza de aristócratas conocidas como *Sloane Rangers*. La estrategia de aquellas aspirantes a esposas distinguidas era dejarse ver por las calles y locales del barrio más exclusivo de la ciudad. La de Kate, como cuentan las crónicas, fue escoger la misma universidad que el futuro heredero de la Corona y armarse de una paciencia a prueba de bombas (y donde dice bombas léase deslices con otras damas, fiestas escandalosas y una sonadísima ruptura) para después de diez años de noviazgo acabar casándose con el futuro rey de Inglaterra. Tanto Diana como Kate supieron ganarse la simpatía del pueblo inglés, pero solo una de ellas ha conseguido granjearse el cariño de la reina. ¿Cómo lo ha hecho la duquesa Catherine —en español Catalina— de Cambridge?

Una mañana de verano de 2015, no muy lejos de Sloane Square, una joven de larga melena, vestida con vaqueros y una camiseta de rayas marineras, entra en una pequeña tienda de ropa infantil. “Acabo de ser mamá y quería algunas prendas para mi recién nacido. Es un niño”, dice a las patidifusas dependientas, como si su rostro no fuese uno de los más populares del mundo y el niño del que habla, el príncipe George, no estuviese a todas horas en todos los canales de televisión ▷

LOS TRES DE KENSINGTON

Kate Middleton, el príncipe Guillermo y el príncipe Harry en la Torre de Londres para conmemorar la Primera Guerra Mundial en agosto de 2014.

del país. La acompaña su madre, Carole Middleton, quien le aconseja qué escoger. “Desde entonces viene siempre dos veces por temporada”, me cuenta Amaia Arrieta, antigua ejecutiva de banca que recicló su carrera para abrir esta pequeña tienda que ahora es la favorita de la duquesa de Cambridge. Ella tiene contacto también con la niñera española que se hace cargo del cuidado de los dos hijos de William y Kate. “No viene con cofia, vestida de institutriz, aunque su acento es inglés tan perfecto que casi no me doy cuenta de quién era. “Hay prendas del niño que ahora utilizan para la niña, adaptando el *look*, evidentemente”. Arrieta cuenta que la duquesa compra de forma comedida. Aunque Kate Middleton viste prendas de marcas de lujo, es habitual verla con ropa de grandes cadenas. El famoso *Kate Effect* —eso de que cada vez que se pone algo asequible el efecto se nota inmediatamente en tiendas— no es una leyenda urbana: “El último traje premamá que lució públicamente se agotó en menos de veinticuatro horas”, confirman desde la cadena británica ASOS. “Cuando aún solo era la novia del príncipe recibía cientos de cajas de zapatos de LK Bennet, su marca favorita. Las devolvía todas”, dice una relaciones públicas de una firma de lujo. “En una ocasión fue a arreglar unos zapatos de Prada que tenía viejísimos. En la tienda le ofrecieron unos nuevos completamente gratis y se negó en redondo”. Estos detalles, que podrían parecer nimios, ilustran de forma muy elocuente características de la personalidad de la duquesa de Cambridge que la han ayudado a ganarse la simpatía de la opinión pública. El trato afable, la cotidianidad, el rechazo a la ostentación y el conocimiento en primera persona de la calle. Esa forma de relacionarse con el mundo quedó patente el día de su boda, cuando entre los invitados al enlace, además de la flor y nata *royal* europea, asistieron el carnicero del pueblo donde se crió la duquesa o el barman del chiringuito de Mustique donde veranea la pareja. Fue evidente también en su visita hace un año a Nueva York, cuando la pareja acudió a ver un partido de los Nets y acabó hablando afablemente con los reyes de Brooklyn: Jay Z y Beyoncé.

Pero una cosa es comportarse de forma amable con la gente de la calle y otra muy diferente ser capaz de adaptarse a la a veces nada flexible vida de los Windsor. Hablamos de una familia que obligó a abdicar a Eduardo VIII cuando quiso casarse con la *socialite* Wallis Simpson, que no permitió a la princesa Ana contraer matrimonio con el hombre al que amaba porque estaba divorciado y que obligaba a la princesa de Gales a pasar las Navidades sin sus padres porque ellos, a pesar de todos sus títulos nobiliarios, no eran considerados miembros de la Casa Real. La duda de si Kate Middleton sería capaz de superar esa prueba pendía sobre su cabeza aquel día de 2011 en que, vestida de Alexander McQueen, avanzó por la Abadía de Westminster ante la mirada de 2.200 millones de espectadores de todo el mundo. Los ecos del fracaso matrimonial del padre del novio y la voz de Lady Di revelando en horario de máxima audiencia las infidelidades de su marido con Camilla Parker Bowles estaban en la mente de todos. Paradójicamente, según me cuenta alguien que conoce personalmente a Kate Middleton, la escritora, aristócrata y amiga de la reina Isabel Una-Mary Parker, “la duquesa de Cornwall [Camilla] ha sido quien más ha ayudado a Catherine [Kate] a adaptarse a su nueva vida. Ella también tuvo que aprender a ser una *Royal Lady*”. ¿Existe un manual que dicte cómo serlo? “No. Si lo hubiese sería interminable: hay ▷

“NI ALTIVA
NI PROBLEMÁTICA.
NUNCA HA SIDO
VULGAR. LA REINA
APRUEBA TODO
LO QUE HACE”
(LADY PARKER)

SIEMPRE PERFECTA

La duquesa de Cambridge en el Royal Albert Hall durante el estreno de *Spectre* a finales del año pasado.





JUNTOS Y REVUELTOS
 (1) Retrato familiar con el que los duques de Cambridge felicitaron las últimas Navidades. (2) La princesa Diana con su hijo Guillermo, en 1983. (3) Kate Middleton a los tres años de edad. (4) La reina Isabel II y la duquesa en 2012. (5) Un instante de la boda real. (6) Michael y Carole Middleton con Pippa.



que saber cómo sentarse, cómo saludar, cuándo hablar, cuándo callarse...". Mientras Diana se quejaba de que nadie la acompañaba en sus quehaceres cotidianos, a Kate la ha guiado en todo momento Guillermo. De hecho, ella se ha referido a él públicamente como "un gran maestro". Recién casada, Middleton iba a reuniones con *charities*, acudía a juntas con miembros de la Corte en Saint James Palace y recibía lecciones de expertos en gobierno y medios de comunicación. Antes de casarse, tuvo un profesor de locución. Frente a Diana de Gales, que contrajo matrimonio con el príncipe Carlos después de un cortísimo noviazgo de seis meses, Kate Middleton tuvo diez años para comprender qué es ser *royal*. La duquesa de Cambridge es, además, una persona con formación universitaria. "Aunque no proceda de una familia de aristócratas, nunca fue vulgar", apostilla Lady Brennan.

Si a Diana la obligaron a someterse a un examen médico para comprobar si era virgen y fértil, William y Kate compartieron apartamento durante sus años académicos. Diana solo había sido cuidadora de niños en una guardería. Kate Middleton es licenciada en Historia del Arte. "A la princesa de Gales le costó mucho comprender a los Windsor. Tienen un sentido del humor muy particular. Por ejemplo, en Navidades juegan a regalarse los objetos más horteras y baratos que sean capaces de encontrar en la calle. Diana, en sus primeras Navidades en palacio, se gastó un dinerito para

que esas hectáreas de campo que les rodean, aunque visitables, son propiedad de la reina de Inglaterra. El príncipe Guillermo es ahora conductor de helicópteros de emergencias. La duquesa, ama de casa. El tipo de vida que llevan difiere mucho de los años que vivieron cuando la pareja terminó sus estudios universitarios. Kate Middleton era becaria en una firma de moda llamada Jigsaw y vivía en su piso de soltera en King's Road. Las noches de los viernes transcurrían entre chupitos de Jack Daniels, al parecer el trago favorito de la duquesa, y bailes desenfadados en Boujis, la sala de fiestas más popular del oeste londinense.

Que pusieran un anuncio en la revista *The Lady* (referente de la alta sociedad británica) cuando buscaban asistenta fue una declaración de intenciones. El texto también: "Se busca ama de llaves para una familia grande en Norfolk. Buscamos a alguien con experiencia previa, preferiblemente para una casa grande con ambiente familiar y perros. Discreción y lealtad absolutamente imprescindibles". Esa discreción y lealtad la encuentran en un cerradísimo grupo de diez amigos, un núcleo de confianza que está formado por miembros de las familias más prominentes del reino, con dinero de varias generaciones, estudios en Eton y excelentes relaciones con la Casa Real a quienes no les hace falta en absoluto la notoriedad mediática: "No es que no quiera hablar de ellos porque sean *royals*. Es que jamás le diría nada a los periodistas sobre mis amigos", le explicó a *Vanity Fair* con amabilidad uno de ellos, el *broker* inmobiliario Nick Van Cussem. Las filtraciones constituyen alta traición.

Aunque su círculo de confianza esté compuesto de personas

"ES MUY CALLADA PERO ESO NO SIGNIFICA QUE NO SEA CONSCIENTE DE SU PODER" (KATE REARDON)

hacer buenos regalos y agradecer. Cuando se dio cuenta de su error sintió una vergüenza terrible. Catherine, en cambio está muy a gusto siendo quien es. No es altiva, no es problemática. La reina aprueba todo lo que hace".

Una chica vestida con *jeans* y plumífero juega con su perro en el parque de Kensington. Ella no lo sabe aún, pero las cámaras de los *paparazzi* ya la han detectado. Poco después de casarse, Kate y William vivieron una temporada en el mismo palacio que habitó Diana de Gales, en pleno centro de Londres. Middleton, lejos de enclaustrarse, acudía al supermercado del barrio sola, aunque custodiada por dos guardaespaldas. Pero pronto, las constantes apariciones en las portadas de los tabloides de esas estampas cotidianas hicieron evidente que vivir en plena metrópoli, llevar una vida normal y no ser permanentemente escrutado era misión imposible. Lo saben bien los hermanos de la duquesa, Pippa y James Middleton, quienes continúan viviendo en Chelsea y siendo carne de objetivos indiscretos. "Este barrio es muy pequeño. Todos sabemos la vida de todos", dice una vecina. "A ella la veo con frecuencia cenando en el restaurante Eight over Eight y a él en La Bottega". Según ella, la hermana de la duquesa no lleva muy bien que la aborden desconocidos y a veces su reacción no es precisamente amable.

Para la pareja real la solución anti-intrusos fue mudarse al condado de Norfolk, a un pequeño pueblo de 60 habitantes llamado Anmer Hall, cerrar el espacio aéreo de la zona, blindar con un muro de hierro y abundante vegetación la casa y pedir a Buckingham que enviase a los medios una circular advirtiendo

de clase alta, la pareja representa, con sus hábitos, el canon de la clase media británica. A sus hijos les están procurando exactamente el mismo tipo de infancia que vivió Kate Middleton en su pueblo natal, Bucklebury, donde tuvo una adolescencia de colegio de uniforme, deportes y excursiones campestres. Ahora ambos frecuentan con naturalidad el entorno local de su casa: van a cenar al pub y a comprar a las tiendas de la localidad más cercana y Kate Middleton lleva al colegio cada mañana al pequeño George, conduciendo su propio coche. Los vecinos son increíblemente protectores con ellos. Por eso, una inocente llamada a la escuela Montessori donde asiste el príncipe George causa gran incomodidad a la funcionaria de turno, quien nos sugiere que acudamos a Kensington Palace en busca de información. Solo la esteticien de la duquesa, Deborah Mitchell, accede a hacer un comentario laudatorio: "La duquesa es tan bella por fuera como por dentro".

Como el estallido del *Challenger* con su tripulación dentro o el anuncio de que Magic Johnson era seropositivo, la muerte de Lady Di fue uno de esos acontecimientos traumáticos que marcaron la memoria colectiva de finales del siglo XX. Para Isabel II también, aunque de una forma muy diferente a la del resto del mundo. La reina tardó cuatro días en emitir un comunicado oficial de condolencias y los británicos, muy al tanto de la terrible relación que mantenía con su nuera, a quien ve->

neraban, dejaron de adorar a su hasta entonces incontestable monarca. Cuando finalmente salió a hablar lo hizo consciente de su error, haciendo un alegato de amor a sus nietos, William y Harry, a quienes se refiere como “mis sustitutos”, y hablando en ese plural mayestático que la caracteriza dijo: “Lecciones han sido aprendidas”.

Una-Mary Parker no duda en señalar que semejante concepción por parte de una mujer que lleva tantos años en el trono que ha visto pasar ante sus ojos a 12 primeros ministros es inusual. Y que su aceptación de la plebeya Middleton tiene mucho que ver con aquella lección. “Nadie va a ser jamás feliz en una relación en la que no se deja a alguien ver a su familia. El matrimonio funciona porque Guillermo insiste muchísimo en que ella vea a sus padres tanto como quiera”. Carole y Michael Middleton, una azafata de vuelos regulares y un piloto que se reciclaron en empresarios montando a principios de los años ochenta una compañía de material para fiestas familiares, han cambiado su casa de Bucklebury por un *manor* valorado en 5 millones de libras, donde William y Kate pasan las Navidades. Como invitados especiales, los Middletons han conseguido pasearse por Ascot junto a la Familia Real. Algo inédito. “El príncipe tiene una voluntad de hierro. Si se empeña en algo lo consigue”, dice Una-Mary, quien admite que es cierto que durante años, en los círculos más selectos, cuando la madre de Middleton entraba en una habitación, alguien siempre cuchicheaba la cantinela de las azafatas de avión: “Cierren rampas”. Pero hasta el propio Carlos, quien también carga con su ración de mala conciencia,

lo que hasta David Cameron salió en defensa de la duquesa. “Mantel está muy desorientada”, dijo. La directora de *Tatler*, el heraldo social de los aristócratas británicos, tiene muy claro su juicio sobre la duquesa: “Es callada, pero no significa que no sea plenamente consciente de su poder. El que piense que es bidimensional está muy equivocado. Es una persona muy inteligente con una habilidad extraordinaria para leer el estado de ánimo de su país”.

Los británicos aman a sus *royals*, y por eso les exigen presencia pública constante. A finales de 2015 los medios de comunicación hicieron balance del número de actos oficiales a los que habían acudido los miembros de la Casa Real. A sus noventa años la reina había acudido a 306 citas, el duque de Edimburgo, que acaba de cumplir noventa y cinco, acudió a 205. Las cifras de Guillermo y Kate eran muy inferiores. 122 compromisos él. Ella solo 62. Si Middleton podía tener una justificación, dado que había estado de baja maternal después de dar a luz a la princesa Charlotte, en mayo, ¿qué excusa tenía él? Las fuentes oficiales se han apresurado a decir que su trabajo como piloto de helicópteros le exige un número de horas de descanso que no le permiten comprometerse más. Pero en 2016 los medios menos respetuosos con la institución han seguido acusándole de cierta vagancia.

“SI SE HUBIESE METIDO DE LLENO EN LA FILANTROPÍA LA HUBIESEN LLAMADO PRETENCIOSA” (LADY BRENNAN)

ha arropado a su familia política y se ha ocupado de que sus consuegros puedan asistir a cacerías en Balmoral, conducidos por su chófer personal. A la duquesa de Cambridge le encanta acudir al refugio favorito de la reina en Escocia, pero sin embargo le irrita la omnipresencia del servicio en las estancias reales. Dicho servicio ha sido reducido al mínimo en la casa de Anmer, donde todo el mundo es tratado con familiaridad y donde las visitas de la madre de Kate son constantes. Esa cercanía a las costumbres de la clases medias que tan beneficiosas es para su imagen pública “resulta algo extraña e irritante entre el séquito histórico de palacio”, comenta una persona que forma parte de dichos círculos y que no quiere revelar su identidad. “No están acostumbrados a ese estilo tan casual”.

Los duques de Cambridge cuentan con el favor de la opinión pública en un país en el que, como decía el fallecido Christopher Hitchens, uno de los pocos columnistas furibundamente antimonárquicos del Reino Unido, cuestionar la Corona es convertirse en Mr. Scrooge. En 2014, la novelista ganadora de un Booker Prize Hillary Mantel dijo en una conferencia universitaria que Kate Middleton tenía una “sonrisa de plástico” y que parecía una máquina de precisión. “Es muy diferente a Diana, cuya terrible humanidad e incontinencia emocional eran evidentes en cada uno de sus gestos”. Se armó tal revuelo

El príncipe, Presidente de la Academia Británica de Cine, no acudió a los Premios BAFTA. Al parecer ese día estaba en casa de sus suegros. Ella, por el contrario, tras su periodo de descanso, ha vuelto a cobrar más relevancia pública que nunca, pero con cuidado de no restarle protagonismo al príncipe, quien ya hace bromas públicas sobre cómo el pueblo la prefiere a ella antes que a él. “La increíble popularidad de Lady Diana fue una de las razones de que su matrimonio con Carlos se rompiera. Él se puso muy celoso. Kate tiene muy presente que el importante es él”, explica Una-Mary Parker. Middleton jamás concede entrevistas, pero en febrero visitó una escuela de Edimburgo y fue editora invitada del *Huffington Post*, como patrona de una ONG que se preocupa por la salud mental y el apoyo psicológico a los niños. “Es increíble hasta qué punto consigue hacerles sentir cómodos cuando está con ellos. Todos han dicho que recordarán haber estado con ella como la experiencia de sus vidas”, cuenta Jennie Meadows, de la organización Place2Be. Es cierto que aún solo es patrona de ocho organizaciones (frente a las 340 que encabeza la princesa Ana) pero Lady Brennan explica las razones: “Si se hubiese metido de lleno desde el principio la hubiesen acusado de pretenciosa. La filantropía es toda una cultura en este país”. Lady Parker añade: “La reina les ha dado permiso para ir con calma. Les queda mucho aún para ser reyes”. Es cierto. Aún tienen que pasar por el trono Carlos y Camila. Y según Kate Reardon, Middleton, con su discreción, está siguiendo el consejo de la Reina Madre: “Nunca dejes que la luz del día entre en tu magia”. □



**EN LAS ANTÍPODAS
DE DIANA**

Los duques de Cambridge y el príncipe George recién aterrizados en Australia, durante su visita oficial de 2014.